

UNION ACADÉMIQUE INTERNATIONALE
CORPUS INTERNATIONAL
DES TIMBRES AMPHORIQUES
(Fascicule 11)
bajo los auspicios de la
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA



Col·lecció INSTRUMENTA  18

DEL HIBERVVS A CARTHAGO NOVA.
COMERCIO DE ALIMENTOS Y EPIGRAFIA
ANFÓRICA GRECOLATINA

Juan Carlos Márquez Villora
Jaime Molina Vidal

Publicacions i Edicions



REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

DEL *HIBERVS* A *CARTHAGO NOVA*.
COMERCIO DE ALIMENTOS Y EPIGRAFIA
ANFÓRICA GRECOLATINA

Col·lecció
INSTRUMENTA  18

Barcelona 2005

DEL *HIBERVS* A *CARTHAGO NOVA*.
COMERCIO DE ALIMENTOS Y EPIGRAFIA
ANFÓRICA GRECOLATINA

Juan Carlos Márquez Villora
Jaime Molina Vidal

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



UNIVERSITAT DE BARCELONA. Dades catalogàfiques

Márquez Villora, Juan Carlos

Del Hibernvs a Carthago Nova : comercio de alimentos y epigrafía grecolatina. — (Corpus international des timbres amphoriques ; 11) (Instrumenta ; 18)

Bibliografia. Índex
ISBN 84-475-2924-X

I. Molina Vidal, Jaime II. Títol III. Col·lecció IV. Col·lecció: Instrumenta (Universitat de Barcelona) ; 18
1. Comerç d'aliments 2. Àmfores 3. Epigrafia 4. S. IV aC/IV 5. Tarraconense 6. Roma

© PUBLICACIONS I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA, 2005

Adolf Florensa, s/n; 08028 Barcelona; Tel. 934 035 442; Fax 934 035 446;
comercial.edicions@ub.edu

1a edició: Barcelona, 2005

Director de la col·lecció: JOSÉ REMESAL

Diseño de la cubierta: CESCA SIMÓN

CEIPAC. Grup de recerca de Qualitat. Generalitat de Catalunya SGR 95/200; SGR 99/00426; 2001 SGR 00010ACES 98-22/3;
ACES 99/00006; 2001SGR00010; 2002ACES00092

DGICYT PB89-244; PB96-218; APC 1998-119; APC1999-0033; APC 1999-0034; BHA 2000-0731; PGC 2000-2409-E; BHA 2001-5046E; BHA 2000-0731; PGC2000-2409E; BHA2001-5046E; BHA2002-11006E; HUM2004-01662/HIST; HUM2004-21129E.

<http://ceipac.ub.edu>

Impresión: GRÁFICAS REY, S.L.

Depósito legal: B-24519-2005

ISBN: 84-475-2924-X

Impreso en España / Printed in Spain



Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin la autorización previa por escrito del editor.

A Sylvie y Sergi.
A Palmira y Valeria.

ÍNDICE

Prólogo	11
Agradecimientos.....	13
1. INTRODUCCIÓN.....	15
2. COMERCIO DE ALIMENTOS Y EPIGRAFÍA ANFÓRICA.....	19
2.1. La formación de las entidades protoestatales en la costa oriental de la Península Ibérica: el comercio adquisitivo	19
2.2. La conquista romana de Hispania y la extensión de una economía agrícola-mercantil.....	22
2.3. La dinámica comercial tardorrepublicana: de la jerarquización portuaria al sistema comercial policéntrico.....	25
2.3.1. La dinámica comercial general.....	26
2.3.2. La hegemonía comercial itálica durante la época tardorrepublicana.....	27
2.3.3. El puerto de <i>Carthago Noua</i> : un paradigma de conexión de intereses transmarinos y comerciales.....	28
2.3.4. El pecio de Punta de Algas (Murcia): datos para el análisis de las relaciones entre producción y comercialización.....	33
2.4. La formación de un sistema económico policéntrico: el caso prematuro de Hispania.....	38
2.4.1. Bases de la expansión productiva y comercial de Hispania: mediados del siglo I a. C.....	40
2.4.2. ¿Traslado de intereses y capitales durante la época de las Guerras Civiles?.....	42
2.5. El Alto Imperio y el predominio comercial de los alimentos hispanos en la Tarraconense.....	46
2.5.1. El descenso de las importaciones de vino itálico en Hispania.....	46
2.5.2. El aumento de la difusión de productos hispanos.....	49
2.5.3. Bases socioeconómicas de los cambios de la producción agrícola mercantil en Hispania	50
2.5.4. Ánforas y vino en el sur Tarraconense. La producción destinada al comercio marítimo.....	54
2.6. Alimentos hispanos en centros de consumo entre el <i>Hiberus</i> y <i>Carthago Noua</i>	61
2.6.1. La etapa augustea.....	62
2.6.2. El período julio-claudio.....	64
2.6.3. Los cambios en la producción y comercio de alimentos durante el último tercio del siglo I d. C.....	70
2.6.4. La dinámica del siglo II d. C.....	77
2.7. La red portuaria tarraconense del Alto Imperio. Nuevas rutas y nuevos productos.....	84
2.7.1. El papel comercial de <i>Carthago Noua</i>	85
2.7.2. El puerto de <i>Ilici: Portus Ilicitanus</i>	87
2.7.3. El puerto de <i>Dianium</i> y la difusión de los productos dianenses.....	88
2.7.4. <i>Saguntum</i> , el Grau Vell y el comercio de vinos saguntinos.....	89

2.7.5. Navegación marítima y rutas comerciales altoimperiales en la costa Tarraconense.....	91
2.8. El comercio a partir del siglo III. Las transformaciones del Bajo Imperio.....	95
2.8.1. Las marcas de ánfora y las difusión de alimentos norteafricanos entre el <i>Hiberus</i> y <i>Carthago Noua</i>	99
3. TIPOLOGÍA ANFÓRICA Y EPIGRAFÍA GRECOLATINA.....	103
3. 1. Ánforas grecoitalicas.....	103
3. 2. Ánforas Dressel 1.....	107
3. 3. Ánforas púnicas del Mediterráneo central y occidental.....	109
3. 4. Ánforas rodias.....	111
3. 5. Ánforas itálicas de las costas adriáticas: apulas y brindisinas.....	113
3. 6. Ánforas Lamboglia 2.....	115
3. 7. Ánforas Laietana 1/ Tarraconense 1.....	117
3. 8. Ánforas Pascual 1.....	119
3. 9. Ánforas Dressel 2-4 itálicas.....	119
3. 10. Ánforas Dressel 2-4 orientales.....	121
3. 11. Ánforas Dressel 2-4 tarraconenses.....	121
3. 12. Ánforas púnico-ebusitanas: PE-25.....	125
3. 13. Ánforas Oliva 3.....	126
3. 14. Ánforas Gauloise 4.....	128
3. 15. Ánforas Oberaden 74-Dressel 28.....	129
3. 16. Ánforas Haltern 70.....	130
3. 17. Ánforas Dressel 20.....	132
3. 18. Ánforas Dressel 12.....	135
3. 19. Ánforas Dressel 7-11.....	135
3. 20. Ánforas Beltrán IIa.....	137
3. 21. Ánforas Beltrán IIb.....	139
3. 22. Ánforas Ágora AM-54.....	140
3. 23. Ánforas Dressel 14.....	141
3. 24. Ánforas Almagro 50.....	143
3. 25. Ánforas Almagro 51 a-b.....	144
3. 26. Ánforas Almagro 51 c.....	145
3. 27. Ánforas Beltrán 68.....	147
3. 28. Ánforas Dressel 6.....	148
3. 29. Ánforas Dressel 30 Mauritana.....	149
3. 30. Ánforas Keay IV.....	150
3. 31. Ánforas Keay V.....	151
3. 32. Ánforas Keay VII.....	151
3. 33. Ánforas Keay XXV-XXVII.....	152
3. 34. Ánforas Keay LIX-LXII.....	154
3. 35. Ánforas Keay LIII.....	155
3.36. Ánforas de tipología indeterminada.....	156
4. CATÁLOGO DE SELLOS LATINOS.....	159
5. CATÁLOGO DE SELLOS GRIEGOS.....	335
6. CATÁLOGO DE <i>TITULI PICTI</i>	351
7. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA.....	369
8. BIBLIOGRAFÍA.....	405

9. ÍNDICES EPIGRÁFICOS: SELLOS Y <i>TITULI PICTI</i>	443
9.1. Sellos latinos.....	444
9.1.1. Orden alfabético.....	444
9.1.2. Orden inverso.....	447
9.1.3. Gentilicios.....	451
9.1.4. <i>Cognomina</i> , nombres únicos.....	452
9.2. Sellos griegos.....	453
9.2.1. Orden alfabético.....	453
9.2.2. Orden inverso.....	454
9.2.3. Magistrados epónimos.....	454
9.2.4. Fabricantes de vino.....	454
9.2.5. Meses rodios.....	455
9.3. Topónimos.....	455
9.4. <i>Figlinae</i> , <i>Portus</i>	455
9.5. Dataciones.....	455
9.6. <i>Societates</i>	455
9.7. Pesos y medidas.....	455
9.8. Motivos figurados.....	455
9.9. Concordancias.....	455
9.10. Lugar de hallazgo.....	460
9.11. Tipo anfórico.....	461
9.12. Pasta.....	461
10. ÍNDICES GENERALES.....	463
10.1. Fuentes literarias.....	464
10.2. Geográfico.....	466
10.3. Analítico.....	474
10.4. Onomástico.....	479

PRÓLOGO

Si en un principio los estudios anforológicos se encaminaron a conocer la evolución tipológica de las ánforas, contenedoras de tres productos básicos de la alimentación romana, vino, aceite y salazones de pescado, en la actualidad, los estudios sobre la producción y comercio de sus contenidos ha acaparado gran parte de la investigación. Pues son las ánforas y la epigrafía asociada a ellas, los mejores fósiles directores para conocer la evolución del comercio de alimentos en el mundo antiguo.

El hambre, alejada hoy de nuestra cultura, pero bien patente en nuestro entorno, constituyó uno de los grandes problemas de la antigüedad. Controlar los recursos alimentarios y distribuirlos fue una de las grandes preocupaciones de los imperios antiguos. Alimentar a un ejército disperso en una larga frontera, de *Britannia* a Siria, de Siria a *Mauritania*, y alimentar a la plebe de Roma, a aquellos que se sentían conquistadores del mundo, fue una preocupación constante de los emperadores romanos.

En este sentido, la investigación anfórica y la epigrafía asociada a ella, las llamadas *Minuzie epigrafiche* por Dressel, constituyen el mejor elemento para definir la política alimentaria del Imperio Romano. Para reconstruir la historia económica de Roma, como decía Rostovzeff, tenemos que aprender, poco a poco, a hacer historia con materiales arqueológicos.

La obra de Juan Carlos Márquez Villora y Jaime Molina Vidal constituye un hito en esta investigación. Han sabido definir los aspectos anforológicos, dotando a la obra de un capítulo descriptivo de los tipos anfóricos, de su origen y cronología, que constituirá un medio excelente para que otros puedan identificar y conocer el estado actual de la investigación sobre los tipos aquí estudiados. El corpus epigráfico reunido constituye un elemento definitorio de los flujos concretos desde determinadas zonas y ayuda a precisar las relaciones entre determinados puntos del Imperio Romano.

El análisis histórico de las relaciones comerciales entre la costa levantina de *Hispania* y el resto del Imperio contribuye a determinar las relaciones entre las diversas provincias y la evolución de la vida económica del mundo romano. Particularmente relevante es el estudio de las relaciones económicas entre las diversas zonas que forman el levante hispano, haciendo patente un aspecto hasta ahora poco estudiado: las relaciones al interior de una misma provincia.

Este trabajo se inserta dentro de un proyecto internacional: el establecimiento de un corpus de la epigrafía anfórica, coordinado por la *Union Académique Internationale* (U.A.I), patrocinado en España por la Real Academia de la Historia. Este volumen consolida la aportación hispana a dicho proyecto. Por ello, no cabe más que felicitar a los autores.

José Remesal Rodríguez
Codirector del proyecto
Timbres amphoriques de la U.A.I

Queremos expresar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que han colaborado con nosotros. Sin ellos, este libro habría sido aún más difícil y sacrificado. A todos los museos, servicios de arqueología y patrimonio, entidades de investigación y directores de excavaciones que nos han facilitado el trabajo: M^a Carmen Berrocal Caparrós y José Pérez Ballester (Anfiteatro de Cartagena, Murcia); Sebastián F. Ramallo Asensio y Elena Ruiz Valderas (Teatro de Cartagena); Miguel Martínez Andreu, Miguel Martín Camino y Elena Ruiz Valderas (Museo Arqueológico Municipal de Cartagena); M^a Ángeles Pérez Bonet (Museo Nacional de Arqueología Marítima, Cartagena); M^a José Sánchez Fernández, Silvia Pérez Célix, Juan Bautista Piedecausa y Gregorio de Pedro (Museo del Mar de Santa Pola, Alicante); Rafael Ramos Fernández y Alejandro Ramos Molina (Museo Monográfico de La Alcudia y Museo Arqueológico Municipal de Elche, Alicante); Pablo Rosser Limiñana (COPHIAM, Alicante); Rafael Azuar y José Luis Menéndez Fueyo (MARQ, Alicante); Antonio Manuel Poveda Navarro, M^a Dolores Soler García y Jesús Peidro Blanes (Museo Arqueológico Municipal de Elda, Alicante); Laura Hernández Alcaraz, M^a Luz Pérez Amorós y Josep Menargues (Museo Arqueológico de Villena); Antonio Espinosa Ruiz (Museo Municipal de Arqueología y Etnografía de Villajoyosa, Alicante); Josep Antoni Gisbert Santonja, Pepa Ortolá y Elena Ciller (Museo Arqueológico de la Ciutat de Dènia, Alicante); Albert Ribera Lacomba y Josep Vicent Lerma (S. I. A. M., Valencia); Tina Herreros (Plaza del Negrito, Valencia); Carmen Aranegui Gascó (Universidad de Valencia, directora de las excavaciones arqueológicas de Sagunto); Emilia Hernández Hervás (Museo Arqueológico de Sagunto, Valencia), y, con especial agradecimiento, a Asunción Fernández Izquierdo (Centre d'Arqueologia Subacuàtica de la Comunitat Valenciana, Burriana, Castellón). La epigrafía anfórica de Sagunto ha sido estudiada con la autorización y colaboración de la Dirección General de Promoción Cultural y Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana (actual Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano).

Sin duda, esta investigación se ha visto adecuadamente estimulada por la concesión de sendas becas predoctorales dentro del Programa Sectorial de Formación del Profesorado

Universitario y Personal Investigador, Subprograma de Promoción del Profesorado Universitario (Ministerio de Educación y Cultura). El aprovechamiento fructífero de estas becas en la Universidad de Alicante se ha concretado en la participación en distintos proyectos de investigación de la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica (Ministerio de Educación y Cultura) dirigidos por el profesor José Uroz Sáez: *La villa de Plinio el Joven como modelo de explotación agropecuaria durante los siglos I-IV dC., y su aplicación a la Hispania Citerior* (PB95-0682; PB98-0986); *La dinámica centro-periferia. Relaciones sociales, políticas y económicas durante la República en la Hispania Citerior* (BHA2001-0594); *Modelos romanos de integración territorial en el sur de la Hispania Citerior* (BHA2002-03795). Asimismo, una ayuda a la investigación para la realización de Tesis Doctorales (2001), otorgada por el Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert” (Excma. Diputación Provincial de Alicante) ha facilitado la realización de un trabajo completo, especialmente en la última etapa. Paralelamente, nuestra tarea investigadora es deudora de distintas estancias temporales, concedidas por el Ministerio de Educación y Cultura, en el *Dipartimento di Studi Storici-Artistici, Sezione Studi Comparati sulle Società Antiche* de la *Università degli Studi di Perugia* (Italia), bajo la dirección de Filippo Coarelli. En este marco, hemos tenido la oportunidad de acceder a los ricos fondos bibliográficos de la biblioteca del *I.S.C.S.A.* (Perugia) y del Instituto Arqueológico Alemán en Roma, entre otras bibliotecas de investigación italianas y españolas.

Asimismo queremos señalar el apoyo del profesorado, personal investigador y administrativo del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina de la Universidad de Alicante que ha proporcionado a nuestra labor una evidente cobertura, que agradecemos expresamente, así como la disponibilidad de consulta de unos excelentes fondos bibliográficos. En esta línea, no podemos olvidar el apoyo a la investigación que durante todos estos años nos ha proporcionado la Universidad de Alicante, especialmente el SIBID, el Servicio de Publicaciones, de Investigación y el soporte técnico de los compañeros de la Sección Sindical de CCOO.

Expresamos también nuestro sincero agradecimiento por las útiles indicaciones, consejos y aportaciones realizadas por Antonio Aguilera Martín, Darío Bernal Casasola, Piero Berni Millet, César Carreras Montfort, Genaro Chic García y, especialmente, por la confianza de José Remesal Rodríguez, director del C. E. I. P. A. C. (Universidad de Barcelona).

Agradecemos sinceramente el imprescindible apoyo personal y técnico de Teodoro Crespo, Carolina Frías Castillejo, Begoña Masanet Tamarit, Francisco Llidó y Ricci. Tampoco olvidaremos la ayuda técnica y personal de Francisco Javier Muñoz Ojeda y Ángel Pérez Coloma, sólo justificada desde la amistad. Gracias por vuestra colaboración, sin la que este trabajo habría sido aún “más eterno”, pero sobre todo gracias por vuestra confianza y aliento.

Para todos ellos, para todos vosotros, dirigimos nuestra gratitud.

Más allá del apoyo técnico, de los consejos y la confianza, incluso de la amistad, se encuentra el sustento moral y material de Palmira y Sylvie, que nos han sufrido y comprendido en todo momento, que han soportado los largos días de trabajo robados a nuestras vidas en común o que han acumulado esas tediosas conversaciones sobre “comercio romano”, sobre “el libro”. Por eso, una parte de este libro también es de vosotras.

1. INTRODUCCIÓN

El análisis de un conjunto de epigrafía anfórica como el que presentamos en este libro es el complemento necesario de las investigaciones que durante los últimos años hemos desarrollado sobre el comercio de alimentos y la dinámica comercial romana en la Hispania Citerior¹. Nuestro objetivo no es otro que profundizar en el conocimiento del comercio de un territorio geográficamente acotado, económicamente muy diverso y administrativamente compacto: el comprendido entre la desembocadura del río Ebro y *Carthago Noua*. La aplicación de nuevas técnicas de análisis y la revisión de un variado conjunto de datos, sobre todo epigráficos, inéditos, dispersos o publicados parcialmente en memorias de excavación o artículos monográficos, nos permiten actualizar algunas de nuestras fuentes de conocimiento, proponiendo una visión global y abriendo futuros caminos para la investigación. Nos interesa especialmente la etapa de máximo auge de lo que denominamos comercio mercantil, situado entre los siglos II a. C. y II d. C.

Nuestra investigación sobre el comercio romano parte del análisis de las ánforas romanas, que en términos cuantitativos hemos ido analizando en otros trabajos. Estos envases constituyen uno de los principales indicadores de los movimientos de productos alimentarios en la época romana y su análisis pormenorizado permite definir las dinámicas comerciales de los productos que transportaban, básicamente alimentos (vino, aceite y conservas de distinto tipo).

Asimismo, sin entrar a fondo en una cuestión ya examinada en otros trabajos, hemos de señalar que toda investigación debería indicar en sus capítulos introductorios una orientación historiográfica básica. Precisamente en el ámbito del estudio de la economía de la Antigüedad el debate científico ha sido especialmente intenso y se mantiene hasta nuestros días. Aunque las raíces de la disputa se remontan al siglo XIX, la confrontación nos ha llegado a través de la fuerte influencia que han ejercido en el debate las escuelas anglosajonas denominadas como *Nueva*

¹ MOLINA VIDAL, 1997; MÁRQUEZ VILLORA, 1999; MÁRQUEZ VILLORA- MOLINA VIDAL, 2001.

Ortodoxia, por una parte, y de las corrientes menos liberales vinculadas al *Instituto Gramsci* en Italia o a la influencia de la escuela de los *Annales* en Francia, entre otros². Enmarcado en esos parámetros, este trabajo se estructura bajo la óptica o el influjo de la denominada *Escuela Gramsci*. El punto de partida de la interpretación de la economía romana que propone esta escuela se encuentra en el rechazo de la concepción totalizante de la Antigüedad. La economía romana participaba de las características generales del resto de economías precapitalistas: ausencia de separación entre trabajadores y medios de producción o propiedad; antagonismos sociales no presentes en el proceso productivo; predominio del trabajo doméstico; existencia de una oposición entre campo y ciudad, agricultura y artesanado, o el papel del capital comercial como retardante de la aparición de capital industrial. En estas sociedades precapitalistas la producción no coincidiría nunca con la reproducción de la sociedad, puesto que existen elementos ajenos a la producción (instituciones, propiedad, conquistas, distribuciones, etc.) que se alojan en la economía. No existe, pues, una clara división entre economía y política que sólo se da en el capitalismo clásico (CARANDINI, 1980).

No obstante, en la línea expuesta por A. Schiavone (1989), se ha señalado la existencia de importantes líneas de fractura que separan la economía antigua, en la que predomina la producción de bienes de uso, de la romana, en la que se desarrolla la producción de bienes de consumo e intercambio. Hasta el siglo III a. C. la economía de Roma estaría definida por la autosuficiencia, el protagonismo social del campesino-propietario-soldado o los mecanismos administrativos de distribución de mercancías. La debilidad de los procesos de acumulación de capital y el inmovilismo de las estructuras sociales impide que se formen cadenas de demanda-oferta-precio. Esta situación cambia a partir de finales del siglo IV a. C. y principios del III a. C., con la extensión del imperialismo romano. Este imperialismo sería un mecanismo regulado por las necesidades sociales de expansión agrícola y la presión demográfica, que posteriormente producen el desarrollo del capital comercial, y no funcionaría, por tanto, como un sistema dominado por la relación directa entre expansionismo y desarrollo del capital comercial, que es lo que ocurre en el mundo moderno. A partir de este periodo irán aumentando los intercambios, circunstancia que creará divisiones en el cuerpo nobiliario, se acelerará la difusión de la moneda, se incrementará la incorporación de esclavos a la producción y aumentará la población.

No obstante, nuestra posición historiográfica se ve condicionada no sólo por factores como la posición ideológica o la formación académica personal, sino también por el ámbito geográfico de estudio: un territorio que presenta una intensa conexión con los principales centros de aprovisionamiento y distribución del Imperio romano. Como veremos más adelante, en el periodo de máxima expansión imperialista y comercial de Roma estos territorios ocuparán un lugar central en el conjunto de áreas de producción y canales de distribución que confluyen en el Mediterráneo.

² Un análisis más amplio del debate historiográfico en la economía romana se realiza en MOLINA VIDAL, 1997.

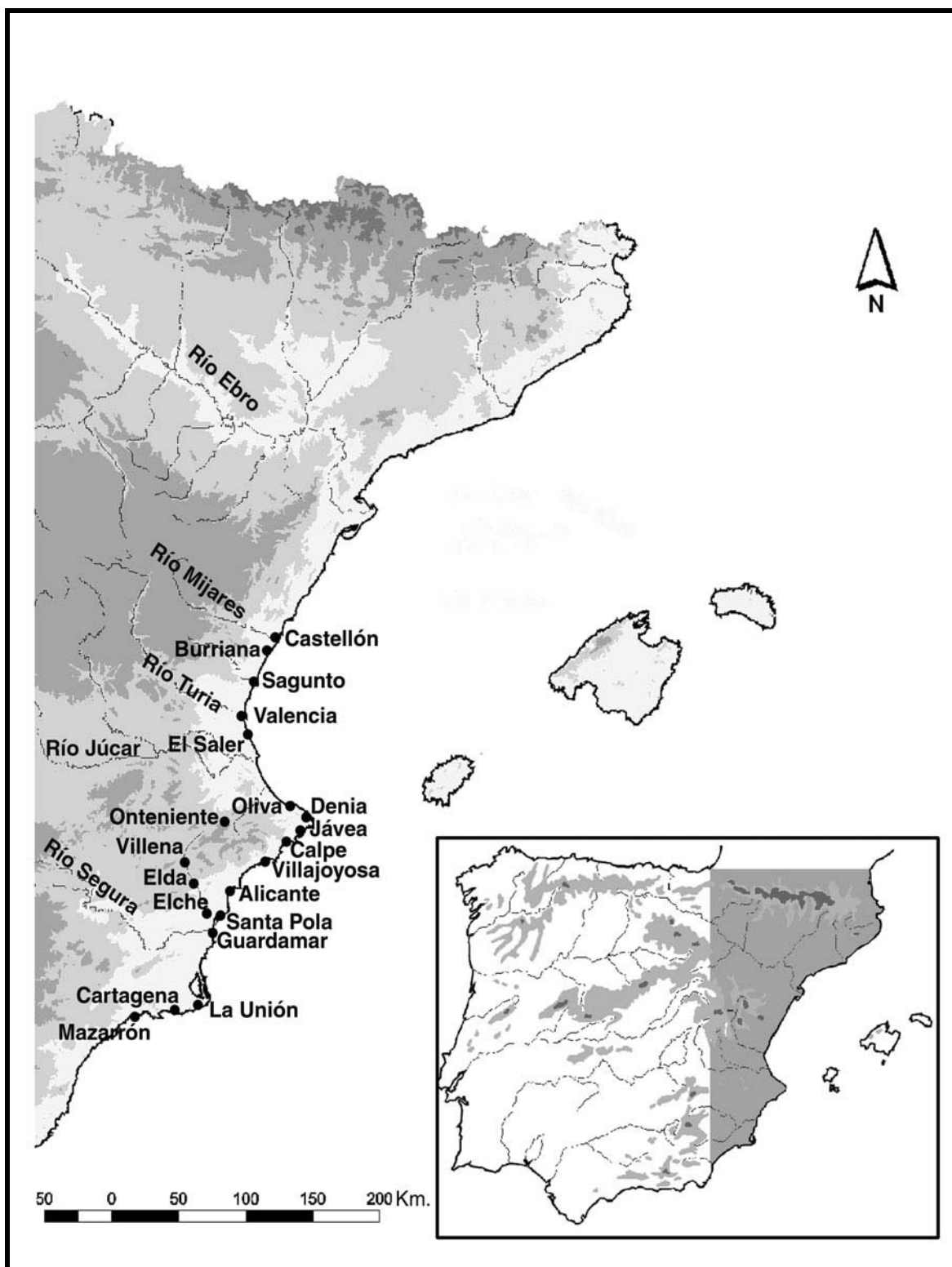


Fig. nº 1. Localización de los principales núcleos y poblaciones actuales con epigrafía anfórica.

2. COMERCIO DE ALIMENTOS Y EPIGRAFÍA ANFÓRICA

2.1. LA FORMACIÓN DE LAS ENTIDADES PROTOESTATALES EN LA COSTA ORIENTAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: EL COMERCIO ADQUISITIVO.

El intercambio de productos es un proceso dependiente del grado de desarrollo de las sociedades que los sustentan y de su capacidad para generar excedentes con los que operar. De ahí que atribuir uno u otro tipo de comercio a una determinada sociedad no es un elemento accesorio, pues califica su desarrollo, su grado de reproducción económica, su capacidad de crecimiento. Pero tampoco es aconsejable dar por hecho un determinado grado de “subdesarrollo” social del que se derive una economía pobre en intercambios, independientemente de los resultados que ofrezcan los análisis económicos. Algo parecido es lo que ha estado pasando en la investigación sobre el tema durante la Antigüedad, especialmente en la península Ibérica antes de la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana, en la que no se concebían relaciones de intercambio de largo radio con productos que no fueran de lujo, sobre todo bajo la óptica de la supuesta falta de desarrollo de las sociedades locales. Realmente no podemos equiparar el desarrollo de las sociedades ibéricas (grado de complejidad y jerarquización social, capacidad de generar excedentes, desarrollo de nuevas formas de explotación del territorio, etc.) de los siglos VI al III a. C. con sus homólogas itálicas o griegas, pero tampoco hemos de despreciar sus vínculos con las culturas mediterráneas. De hecho el reciente descubrimiento del yacimiento de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante), por sus dimensiones prospectadas probablemente una ciudad de clara filiación fenicia que remonta su fundación al menos a los siglos VIII-VII a. C., introduce una importante novedad en el análisis de la génesis de las sociedades ibéricas, influidas por los parámetros económicos y culturales de diversas sociedades mediterráneas, especialmente fenicias y púnicas³. Éste es un fenómeno

³ En Alicante cabe destacar asentamientos de filiación orientalizante y fenicia como Peña Negra II (Crevillente, Alicante), Cabezo Pequeño del Estaño, El Castillo de Guardamar o el centro portuario de La Fonteta (Guardamar del Segura,

probablemente extensible a buena parte del territorio que estudiamos, entre la desembocadura del Ebro y Cartagena, como lo demuestra las reiteradas muestras materiales de influencias culturales y económicas fenicias en otras áreas, como Castellón u otros núcleos de Alicante.

Con esas premisas no debemos desvincular las culturas ibéricas respecto de las influencias culturales, sociales y materiales mediterráneas, tanto en su génesis como en su desarrollo. Las relaciones comerciales que establecieron estas sociedades no deben en ningún caso descontextualizarse de la dinámica general de su época. Nuestra labor, como historiadores, debe dirigirse a centrar las características propias de las relaciones de intercambio de estas sociedades que a partir, al menos, de los siglos V y IV a. C., y con el pleno desarrollo de la cultura ibérica y sus primeras estructuras protoestatales, han de relacionarse con el comercio administrativo. Este tipo de comercio, vinculado a las necesidades de adquisición o abastecimiento, al igual que las relaciones de parentesco, se asocian a una institución básica que domina la organización de los intercambios: el *emporion*⁴ o "puerto de comercio"⁵, un centro de intercambios neutral y abierto que se rige por acuerdos o tratados interestatales, y en el que la premisa fundamental es mantener unos niveles elevados de seguridad para realizar las transacciones. Núcleos de ese tipo se acumulan a lo largo de la costa ibérica objeto de nuestro estudio, como serían los casos del yacimiento de La Picola (Santa Pola, Alicante), La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante) o de otros posibles núcleos empóricos identificables en La Vila Joiosa, Denia o Sagunto entre otros.

Dichas transacciones, en cualquier caso, antes de la eclosión mercantil del comercio romano a partir del siglo II a. C. alcanzaron niveles muy limitados, coherentemente con estas economías adquisitivas. De hecho los cargamentos de los barcos son pequeños y adaptados a una estructura comercial poco especializada, en la que los puertos naturales y las propias ensenadas sirven para realizar las operaciones mercantiles. No se necesitan todavía grandes infraestructuras portuarias, salvo en algunos de los grandes centros de distribución del Mediterráneo, como Atenas, Corinto, Alejandría, etc. En todos los casos encontramos naves de pequeñas dimensiones, habitualmente menores de 50 Tm.⁶, sobre todo si las comparamos con las grandes naves romanas de época tardorrepública. Además, las cargas casi nunca son homogéneas, ya que suelen aparecer productos de distinta procedencia y, lo que es importante, de una naturaleza muy variada (ánforas

Alicante): GONZÁLEZ PRATS, 1986; 1990; 1991; 1993; 1998; GARCÍA MENÁRGUEZ, 1995; 1997; GONZÁLEZ PRATS- PINA GOSÁLBEZ, 1983; GONZÁLEZ PRATS- RUIZ SEGURA, 1991; GONZÁLEZ PRATS- GARCÍA MENÁRGUEZ- RUIZ SEGURA, 1997; "La Fonteta. La colonia fenicia de la desembocadura del río Segura", *Sapanu. Publicaciones en Internet* III y IV, [<http://www.labherm.filol.csic.es>].

⁴ Sobre el carácter de estos enclaves en el Mediterráneo cabe destacar los trabajos de: MOREL, 1966; VILLARD, 1960; PUGLIESE CARRATELLI, 1966; VALLET- VILLARD, 1966; LÉPOT, 1970; NIEMEYER, 1979-1980; ROUILLARD, 1988; ROUILLARD, 1991; DEL CASTILLO ÁLVAREZ, 1989; ARCE, 1979; GARCÍA Y BELLIDO, 1948; 1952; SCHULTEN, 1955 [1922]; AUBET SEMMLER, 1986; 1987; 1987; BENDALA GALÁN, 1982; BENDALA GALÁN, 1987; MUÑOZ AMILIBIA, 1968; GRAS, 1972; HOFFMANN, 1972; LLOBREGAT CONESA, 1973; LLOBREGAT CONESA, 1976; DECRET, 1977; PENA, 1976-1978; WHITTAKER, 1978; GONZÁLEZ WAGNER, 1984; GONZÁLEZ WAGNER, 1984; TSIRKIN, 1985; LÓPEZ CASTRO, 1990; LÓPEZ CASTRO, 1991; 1992; 1995; SCARDIGLI, 1991.

⁵ El concepto *port of trade* fue creado y definido por el grupo de investigación que coordinó K. Polanyi sobre la naturaleza de los intercambios comerciales y el mercado en la Antigüedad (POLANYI- ARENSBERG- PEARSON (EDS.), 1976 [1957]).

⁶ Ejemplos de naves de estas características los encontramos en Bon Porté (Saint-Tropez, Francia) de mediados del siglo VI a. C. (LIOU, 1974 ; JONCHERAY, 1978), el pecio de Kyrenia (Turquía), de principios del siglo IV a. C. (SWINY-KATZEV, 1973), el "Pecio de Porticello" (Estrecho de Mesina), de finales del siglo V a. C. o principios de IV a. C. (OWEN, 1972), "La Madonnina" (Tarento), de mediados del siglo IV a. C. (MC CANN, 1972); "Dattier", de mediados del siglo VI a. C. (LONG-MIRÓ-VOLPE, 1992); "Secca de Capistello" (Lipari), de finales del siglo IV a. C. o principios del III a. C. (BLANCK-HORST, 1978); "Vulpiglia" (Siracusa), del 300-280 a. C. (PARKER, 1985), Tagomago 1, datado en el siglo V a. C. (RAMÓN TORRES, 1985), "Benisafuller", de entre el 300 y el 280 a. C. (RAMÓN TORRES, 1991, 65-66); "Cabrera 2", de los últimos decenios del siglo III a. C. (RAMÓN TORRES, 1991, 62-63) o el pecio de El Sec (ARRIBAS- TRIAS- CERDÁ- DE HOZ, 1987).

conteniendo distintos productos, gran cantidad de cerámicas finas, objetos metálicos, etc.). El hecho de que hasta el momento en el ámbito púnico no se haya descubierto ningún cargamento homogéneo de mercancías remarca el importante papel de intermediarios que cumplieron los mercaderes fenicios y púnicos.

En el territorio que estudiamos queda fuera de toda duda la existencia de múltiples núcleos y enclaves que podrían cumplir las funciones de “puerto de comercio” entre los siglos VI al IV a. C., de forma estable o esporádica. Las relaciones comerciales que rigieron en dichos enclaves quedan vinculadas a la desigualdad existente entre los niveles de transformación y valor añadido de los productos ofrecidos por los comerciantes (cerámicas de lujo, perfumes, telas, joyas, alimentos de consumo restringido, etc.) y los indígenas (básicamente materias primas, y otros productos exportables sobre todo en función de su cantidad y no tanto su calidad). Pero además estas relaciones de intercambio dependen de la circulación de productos de prestigio y lujo para las elites locales, que se habían desarrollado a partir del siglo IV a. C. con la difusión de formas de producción, poblaciones, modelos de comportamiento y pautas culturales. Estas aristocracias indígenas basan su poder en la acumulación de excedentes, y la adquisición de ciertos usos y productos servían para consolidar su rango y superioridad social (RUIZ-MOLINOS, 1993).

Hasta el siglo III a. C. la demanda indígena se mantiene en el ámbito de las esferas aristocráticas, limitadas a la capacidad de generar excedentes de las sociedades que las sustentan. En este sentido, la importación de alimentos se ve limitada a productos de lujo con función básicamente ritual, dada su preferente presencia material en contextos funerarios (principalmente vinos orientales vinculados al banquete funerario) y su escasez en núcleos habitativos. Son frecuentes los hallazgos de ánforas jónicas, corintias y magnosicilias (MGS III, IV, V), entre otras, en contextos ibéricos del siglo IV a. C. y principios del siglo III a. C., especialmente funerarios. Estos datos confirman para este período y en este territorio la existencia de modelos comerciales administrativos y fuertemente adquisitivos. El análisis de los conjuntos anfóricos muestra las escasas proporciones que alcanzan las importaciones de alimentos especializados. Se documenta la llegada de productos griegos desde los siglos VI y V a. C., pero siempre en proporciones minúsculas, sobre todo en lo que respecta a las importaciones masaliotas. Parece fuera de toda duda que al menos para los siglos IV y III a. C. son las importaciones púnicas y púnico-ebusitanas, y sobre todo sus cauces comerciales y naves, las que presentan proporciones mayores (Mañá-Pascual A4 del Círculo del Estrecho; Mañá D y Merlin-Drappier 3 del norte de África, área de Cartago y del Mediterráneo central; Mañá C1 del área púnica centromediterránea y el Círculo del Estrecho; PE 14, 15 y 16 de Ibiza; ánforas corintias; ánforas jónicas y ánforas magnosicilias).

Con la llegada efectiva de los ejércitos cartagineses en el periodo de entreguerras (241-218 a. C.) de la mano de la familia Barca, la situación parece cambiar. Las economías hegemónicas, como las de las poblaciones púnicas, van transformándose y siguen las tendencias imperialistas que está tomando la política romana. Ante el giro que toman estas sociedades aumentan las necesidades de abastecimiento exterior de productos de primera necesidad (vinos, aceite, conservas), en principio dirigidos al consumo de las poblaciones vinculadas a las potencias imperialistas, principalmente ejércitos y aristocracias de las nuevas fundaciones. Este sería el caso de las tropas cartaginesas encargadas de la conquista de la península Ibérica y la población de carácter militar y administrativo de nuevas fundaciones como la *Qart Hadast* de los Barca.

En este contexto cabe interpretar el hallazgo de ánforas magnosiciliotas (MGS V) y de sellos como *Βιω(τός)* (nº 368), *Δίω(ν)*, (nº 369) *Ἰέπων* (nº 370) hallados en niveles del siglo III a. C. de Cartagena (Plaza de San Ginés, Hospital de Marina/Anfiteatro y Cerro de El Molinete). En esta línea, aunque de cronología más avanzada, encontramos los restos de ánfora MGS VI con sello *Ανδρωνος* (2ª mitad del siglo III y principios del II a. C.) (nº 366) que aparecen nuevamente en distintos contextos de Cartagena, así como, en el yacimiento de Sant Josep (La Vall d'Uixò, Castellón), otra área cultural y comercialmente vinculada a los circuitos fenicio-púnicos, muy destacable en distintos contextos de la costa de Castellón, como el de Torre de la Sal. Relacionado con este grupo, aunque algo posteriores (finales del siglo III a. C.- primera mitad del siglo II a. C.), habríamos de destacar el hallazgo en el Tossal de Manises del sello *Απεισ* [---] sobre asa de ánfora grecoitalica (nº 367), así como *C. Aristo* (nº 4) en Cartagena y *Tr(ebios) Loisio(s)* en Cartagena y Sagunto (nº 16). La aparición de ánforas grecoitalicas antiguas en estos contextos demuestra la creciente capacidad exportadora de la economía itálica en la segunda mitad del siglo III a. C., que no se limitaba a su entorno regional, llegando a ámbitos comerciales más alejados, como los hispanos, aunque fuera de forma indirecta.

Estos hallazgos, junto con la constatación de la llegada de los más diversos productos mediterráneos, parecen indicar que entre los siglos IV y III a. C. algunos centros comerciales de carácter empórico y otros importantes núcleos de consumo (*Carthago Noua*, Tossal de Manises o Sagunto, entre otros) han consolidado sus redes comerciales de carácter administrativo. De esta forma es probable que durante el siglo III a. C. se haya configurado una primera red de distribución obviamente dependiente de las condiciones naturales y de navegación. *Emporion* articularía la redistribución de productos en el área noroccidental, a través de circuitos comerciales procedentes del Golfo de León que, además, se apoyan en la isla de Ibiza. La propia *Ebusus* jerarquiza las relaciones de redistribución de sus producciones, que se proyectan hacia las costas valencianas, Cataluña y del Mediterráneo central relacionadas con el ámbito comercial púnico. El puerto de *Carthago Noua* centralizaría las actividades mineras de su región cumpliendo las funciones de recepción de flujos comerciales norteafricanos, pero sin llegar a crear áreas de redistribución secundarias más propias de sistemas comerciales complejos, como se producirá en la época tardorrepública. Finalmente *Gadir* ya concentraría buena parte de las actividades de transformación de salazones, junto a las actividades mineras, como se deduce de su importante producción anfórica para el transporte de dichas mercancías. Su organización socioeconómica se fijaría en el período de entreguerras y la llegada de los Barca a la península Ibérica, y variará poco con la llegada de los romanos.

2.2. LA CONQUISTA ROMANA DE HISPANIA Y LA EXTENSIÓN DE UNA ECONOMÍA AGRÍCOLA-MERCANTIL.

La aparición y desarrollo de entidades estatales en el ámbito ibérico tuvo como consecuencia lógica la proliferación de formas comerciales más complejas, vinculadas al establecimiento de redes de intercambio administrativo. Pero la situación va a cambiar radicalmente con el progresivo desarrollo del imperialismo romano, que extenderá nuevas formas comerciales de naturaleza mercantil (MOLINA VIDAL, 1997), sobre todo a partir de la Segunda Guerra Púnica. Estas economías agrario-mercantiles convivieron a lo largo de toda la época romana con economías cerradas autosuficientes con escasos niveles de producción de excedentes y, por tanto, muy poco vinculadas a redes comerciales. Esta doble naturaleza de la economía romana estuvo intrínsecamente unida al carácter preindustrial de su producción, incapaz de imponer formas de reproducción de capital desvinculadas en su origen

(producción de aceite, vino, salazones o extracción de minerales) o distribución (complementos de carga en navíos fletados para transportar productos agropecuarios semielaborados) de las actividades primarias. Esta economía bifronte, en cualquier caso, siempre tuvo en la agricultura su sector de referencia básico, conformando un sistema agrario-mercantil de base expansionista sin autorreproducción⁷, en el que conviven distintas formas de mano de obra (esclava, libre, colonos, etc.), con desigual peso según las épocas y lugares⁸.

La progresiva extensión de los límites territoriales del estado romano provocó un crecimiento generalizado de la economía que se plasmó a lo largo del siglo III a. C. en la extensión de la economía monetaria, el aumento de la producción agrícola y el crecimiento, aún tímido, de las producciones artesanales. La gran confrontación bélica entre Roma y Cartago del siglo III a. C. potenciará el crecimiento de nuevas fuentes de riqueza, ligadas al expansionismo romano, que irá deteriorando las bases de este sistema económico tradicional (campesino-ciudadano-soldado), dando lugar a la aparición de las primeras villas esclavistas. La utilización de mano de obra esclava aportaba importantes beneficios ya que era barata, costaba menos mantenerla que a una familia de campesinos, y era estable, pues no iban a la guerra. Por otra parte, la apertura de importantes mercados exteriores (abastecimiento de ejércitos, núcleos urbanos conquistados, poblaciones itálicas desplazadas o poblaciones federadas más desarrolladas) y el propio crecimiento de las ciudades sirvió de ulterior incentivo para el desarrollo de las explotaciones esclavistas. La vocación mercantil de estas unidades de producción se plasmó no sólo en su ubicación, cerca de importantes nudos de comunicación (ríos, vías, mar)⁹, sino también en los establecimientos industriales dependientes de las villas (prensas para vino o aceite, grandes almacenes, talleres externos pero vinculados para la producción de ánforas, o tejas, etc.).

El desarrollo en el siglo II a. C. de una agricultura mercantil, entre cuyos presupuestos se encuentra la venta de una parte mayoritaria de su producción en mercados exteriores, plantea la posibilidad, por primera vez en el mundo antiguo, de interpretar las relaciones comerciales mediterráneas como operaciones dirigidas no sólo hacia la adquisición sino, sobre todo, a la venta. En este contexto, en el que la proliferación de nuevos mercados va a ser uno de los requisitos fundamentales para el desarrollo del sistema, la conquista de la península Ibérica va a tener para Roma una importancia relevante, abriendo nuevas posibilidades de expansión mercantil. El núcleo principal de consumidores de estos productos estaría constituido por las poblaciones itálicas desplazadas a la península Ibérica por motivos político-económicos (*publicani*, *mercatores*, *negotiatores*) o militares (ejército). Sin embargo, el papel que las poblaciones indígenas ibéricas desempeñaron como consumidores de estos productos no ha de menospreciarse, siendo especialmente relevante el elevado nivel de importaciones de vino itálico que encontramos desde finales del siglo III a. C. hasta el último tercio del siglo II a. C., es decir las importaciones de vinos asociadas a la presencia de ánforas grecoitálicas (MOLINA VIDAL, 1997).

Como hemos visto anteriormente, la llegada de vinos suditálicos y siciliotas a lo largo del siglo III a. C., especialmente su segunda mitad, no era extraño en el ámbito ibérico. Pero su

⁷ A. SCHIAVONE (1989; 1996) planteó la existencia de un "sistema agrario-mercantil a base expansionista e schiavistica, senza autoriproduzione".

⁸ La generalización de los sistemas esclavistas de época tardorrepública y su continuación en algunas agriculturas itálicas de época altoimperial, aunque no en todas, creemos que debería ser objeto de un estudio en profundidad que revisara su alcance en el ámbito provincial.

⁹ Catón (*De Agri Cultura*, I, 9-12), cuando se refiere a las condiciones que deben tener los terrenos para establecer una villa rústica, señala que "*si poteris, sub radice montis siet, in meridiem spectec, loco salubri; operarioum copia siet, bonumque aquarium, oppidum ualidum prope siet aut mare aut amnis, qua naues ambulant, aut uia bona celebrisque.*"

comercialización va a verse ampliada después de la conquista romana de la península Ibérica. Se trata de ánforas que presentan una proporción de sellado reducida, pero su relativa antigüedad nos ofrece interesantes datos no sólo económicos o históricos, sino también epigráficos y paleográficos. Los ejemplares más antiguos presentan el sello predominantemente en el asa¹⁰, haciendo referencia a los típicos agentes vinculados a la producción del envase o del vino: personajes de probable condición u origen servil como *Antio(chi) o Alix ()* y otros libres que harían referencia a los *domini* del *fundus* como *O· La()*, *C· M()* o *D· P()*. Llama la atención los aspectos paleográficos de algunos de estos sellos que ponen de manifiesto su carácter “arcaico”, o al menos poco normalizado, al ofrecer confusión de grafías y las típicas reminiscencias paleográficas arcaizantes y relacionadas con otros alfabetos itálicos, especialmente el osco (sellos nº 8, 14 ó *tituli picti* nº 411, 412, 415, 416, 418 y 423). Su presencia indiscriminada en todos los ámbitos territoriales objeto de nuestro estudio, desde Castellón o Valencia hasta Cartagena, parece indicar la extensa comercialización de estos vinos itálicos por todos los ámbitos hispánicos orientales, desde ciudades con una probable presencia de población itálica como *Saguntum*, *Valentia* o *Carthago Noua* (nº 1-3, 5-6, 10-13, 15, 409-411, 416) a establecimientos de naturaleza semiurbana, como los *oppida* ibéricos, e incluso casi rural (nº 7-9, 14, 17, 18, 407, 412-415).

Durante el siglo II a. C., el elevado nivel de importaciones de vinos itálicos detectado en núcleos hispanos en los que los consumidores itálicos son minoritarios, denota la permeabilidad de estas poblaciones a hábitos alimenticios (consumo de vino y su dieta asociada) de carácter romano, aunque mejor podríamos definirlos como mediterráneos. A su vez, el desarrollo de estos polos indígenas de consumo desde los primeros momentos de la conquista no sólo aceleró el proceso de transformaciones culturales, ya avanzados en estas costas debidos a los habituales contactos entre estas poblaciones ibéricas y los más diversos pueblos mediterráneos (especialmente griegos y púnicos), sino que también fue un elemento adicional dinamizador de las exportaciones itálicas. En este sentido, los signos precoces de “ósmosis” cultural que algunos núcleos ibéricos presentan, deben estar relacionados con su elevado grado de integración en la *Koiné* cultural mediterránea, especialmente intensa entre las poblaciones de la costa. En consecuencia, la extensión del proceso de la romanización, que no fue homogéneo en la medida que afecta de forma desigual a distintos niveles culturales, encontraría un territorio allanado en estas sociedades vinculadas al ámbito mediterráneo.

Por otra parte, cabría destacar que los cambios que se observan en la producción y en el consumo también se debieron producir en el sistema de distribución. El tonelaje de las naves aumenta, como muestran los hallazgos de naves del siglo II a. C. que ya alcanzan las 200 toneladas (pecios de Saint-Tropez o Torre Sgarrata, POMEY-TCHERNIA, 1978, 234), y los cargamentos presentan un elevado grado de homogeneidad. Se inicia, pues, un nuevo tipo de navegación, en la que ya aparecen barcos de gran tonelaje que unen grandes puertos con sistemas asociados de redistribución secundaria.

En cualquier caso, el rápido crecimiento de las importaciones de vinos itálicos y la progresiva adopción de nuevo hábitos alimenticios no supuso una ruptura con las tradicionales formas de aprovisionamiento y consumo. De hecho, llama la atención el crecimiento de las importaciones de vinos ebusitanos en las costas más cercanas a las islas Baleares, prueba probablemente de que los romanos no tenían capacidad autónoma para satisfacer la demanda de las

¹⁰ Los sellos en el borde parecen estar asociados a ejemplares de transición cuyo labio empieza a caer, al presentar una mayor inclinación, marcando el paso a las primeras Dressel 1, probablemente en el último tercio del siglo II a. C.

poblaciones hispanas, o de que sus precios eran mayores. Sin embargo, mayor es el interés que despierta la pervivencia y crecimiento de las importaciones de productos relacionados con el antiguo ámbito cultural y económico púnico (Cartago, *Gadir*, *Ebusus* y otros centros productores del Mediterráneo Central). El consumo de aceite y conservas de salazón comercializado en envases de tradición púnica (ánforas Mañá C1 y C2, CC.NN., Tripolitanas Antiguas, etc.¹¹) fue en aumento a lo largo de los siglos II y I a. C.¹², demostrando la pervivencia de estas producciones. Estos envases aparecen escasamente sellados y, en todo caso, presentan epigrafía púnica, por lo que no aparecen en este trabajo. No obstante, destaca la presencia de onomástica púnica en sellos sobre estas ánforas, pero escrita en grafía griega, como los sellos de *Μαγων* (nº 376). Pero además encontramos algunos de estos envases con sellos (nº 67) escritos en latín, posiblemente productores púnicos que se adaptan a la grafía de su demanda. Más interesante parece la aparición de *tituli picti* latinos (nº 430), elemento extremadamente interesante, como indica J. Ramón (1995, 294-295), para comprender la probable implicación de *negotiatores* itálicos en la comercialización de estos productos.

¹¹ Para un estudio en profundidad sobre los aspectos tipológicos y epigráficos de este tipo de envases: *cfr.* RAMÓN TORRES, 1995.

¹² Se mantuvieron niveles de importaciones de productos de tradición cultural púnica del 10-15% como media respecto a las importaciones itálicas que suponían el 85-90% (MOLINA VIDAL, 1997, 194-196).

4. CATÁLOGO DE SELLOS LATINOS

Las marcas epigráficas sobre ánfora se han estructurado en tres grupos: sellos latinos, sellos griegos y *tituli picti*. En cada uno de estos grupos, cuando ha sido posible, las marcas se han ordenado en función del tipo anfórico, que se suceden según su evolución cronológica. Hemos adoptado las convenciones creadas por el CEIPAC con el fin de dar un carácter homogéneo a la publicación y agilizar su lectura:

Ref.: se señalan las referencias bibliográficas más importantes relativas a la información epigráfica presentada. Se incluyen tanto los paralelos hallados en otros contextos u obras recopilatorias epigráficas de imprescindible referencia como, en los casos de piezas de menor difusión, otras referencias menos conocidas.

Dat.: se propone la cronología absoluta en el caso de disponer de información suficiente al respecto. En su defecto, se muestra la datación a partir de la información tipológica (tip.) o a partir del contexto de los hallazgos mejor fechados (cont.).

L. P.: se señala el lugar de producción o el ámbito geográfico de producción de la pieza y si es posible el lugar y taller de fabricación.

Lect.: desarrollo interpretativo del sello o *titulus pictus*.

L. H.: se indica el lugar exacto y la ubicación, si es posible, del hallazgo de la pieza en cada yacimiento.

L. C.: se señala el lugar actual de conservación del sello o *titulus pictus*, indicando su ubicación y el nº de inventario, siempre que conste entre los datos ofrecidos por la entidad que custodie la pieza.

Contexto: cuando se tiene constancia se indica el contexto estratigráfico del hallazgo de la pieza.

Posición: se señala la parte de la pieza en la que aparece el sello o *titulus pictus*.

Pasta: se indica el tipo de pasta que presenta la pieza del sello o *titulus pictus*, según su descripción macroscópica, cuya tipología aparece en el desarrollo del tipo correspondiente del capítulo 3.

Lit.: se indican las referencias bibliográficas específicas de la pieza señalada o, en su caso, el carácter inédito de la misma.

A continuación, cuando es necesario, se añaden comentarios a la pieza que aclaren su descripción básica o que abran la discusión sobre su lectura o interpretación.

ABREVIATURAS DE MUSEOS, COLECCIONES MUSEOGRÁFICAS Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN.

CASCV: Centre d'Arqueologia Subacuàtica de la Comunitat Valenciana (Borriana, Castellón).

CMFV: Colección Museográfica del Forn de la Vila (Liria, Valencia).

COPHIAM: Unidad de Conservación del Patrimonio Histórico-Artístico Municipal (Alicante).

MACD: Museu Arqueològic de la Ciutat de Dènia (Dènia, Alicante).

MACPB: Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa-Borriana (Castellón).

MAE: Museo Arqueológico Municipal de Elda.

MAESB: Museo Arqueológico y Etnológico Soler Blasco (Xàbia, Alicante).

MAG: Museo Arqueológico de Gandía (Gandía, Valencia).

MAME: Museo Arqueológico Municipal de Elche, Palacio de Altamira (Elche, Alicante).

MAMC: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Cartagena, Murcia).

MAO.: Museo Arqueológico de Oliva (Oliva, Valencia).

MAOVA: Museu Arqueològic d'Ontinyent i la Vall d'Albaida (Ontinyent, València).

MAPM: Museo Arqueológico Provincial de Murcia (Murcia).

MARQ: Museo Arqueológico Provincial de Alicante (Alicante).

MAS: Museo Arqueológico de Sagunto (Sagunto, Valencia).

MAV: Museo Arqueológico José María Soler (Villena, Alicante).

MAVU: Museu Arqueològic de la Vall d'Uixò (Vall d'Uixò, Castellón).

MHA: Museo Histórico de Aspe (Aspe, Alicante).

MHC: Museu d'Història de Calp (Calp, Alicante).

MM: Museo del Mar (Santa Pola, Alicante).

MMA: Museo Monográfico de La Alcudía (Elche, Alicante).

MMAEV: Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Villajoyosa (Villajoyosa, Alicante).

MNAM.: Museo Nacional de Arqueología Marítima (Cartagena, Murcia).

MPCV: Museu de Prehistòria i de les Cultures de València.

SAP-DPC: Servei d'Arqueologia i Prehistòria, Diputació Provincial de Castelló (Castellón de la Plana).

SIAM.: Servicio de Investigación Arqueológica Municipal del Ayuntamiento de Valencia (Valencia).

4. CATÁLOGO DE SELLOS LATINOS

Tipo: Ánforas grecoitalicas

1. ALIX[---]

Ref.: CALLENDER 69; *CIL* V.8112.129; *EE* VIII.242.3.

Dat. tip.: siglo II a.C.

L. P.: Italia central, Magna Grecia o Sicilia (Italia).

Lect.: *Alix()*

L. H.: Plaza de La Almoina (Valencia).

L. C.: SIAM, nº 267-Sector B (1991). Depósito de piezas museables.

Contexto: UE 20017-10, sector B (1991).

Posición: *in ansa*.

Pasta: GIt B, con abundantes nódulos de hierro.

Lit.: inédito.



2. ACF [---]

Ref.: aunque no hemos encontrado un paralelo exacto de este sello habría que señalar que la asociación de las letras ACF presenta posibles paralelos en sellos de ánfora Lamboglia 2 ([---]/ACFAN, Ensérune (Francia), LAMOUR-MAYET, 1981, n. 61, 9, pl. III; *DASSIACF*[---], STEFANI 1979, 102, 19; BRUNO 1995, n.2-33) y Dressel 1 (*MACFI*, Ensérune (Francia), LAMOUR-MAYET, 1981, n. n.33, 8, pl. II.).

Dat. cont.: primer tercio siglo II a. C.

L. P.: Campania, Magna Grecia o Sicilia (Italia).

Lect.: *ACF*[---]

L. H.: Foro de Sagunto (Valencia).

L. C.: MAS, nº 2121.

Contexto: UE S.M.C.T. 94, U. E. 4050- 2.

Posición: *in ansa*.

Pasta: GIt B.

Lit.: ARANEGUI 1995, 253, 257, fig. 9.



3. ANTIO

Ref.: En Ampurias *ANTIOC*() (ALMAGRO 1952, nº. 182; BELTRÁN LLORIS 1970, 171, nº 350, fig. 54, 184); *ANTIO*() (ALMAGRO 1952, nº. 184; BELTRÁN LLORIS 1970, 171, nº 351, fig. 54, 185); *CIL* V, 8112.11 a-c; *ANT[IO]* (MONACCHI 1986-87, 150, pl. 3, 3a-c; CARRÉ *ET ALII*, 1995, nº 2).

Dat. tip.: siglo II a. C.

L. P.: Italia central, Magna Grecia o Sicilia (Italia).

Lect.: *Antio(chi)*

L. H.: Plaza de la Virgen, Calle Caballeros (1959) (Valencia).

L. C.: SIAM, nº 563-P. V. 59-14. Depósito de piezas museables.

Posición: *in ansa*.

Pasta: GIt C.

Lit.: FERNÁNDEZ IZQUIERDO 1984, nº 62-63, fig. 24, nº 176; CEIPAC Nº 9833.



4. C • ARISTO

Ref.: *CIL* X² 8056.435; PELLEGRINI 1887, 283, nº 665-666, 667, 668-669, 670; VIOLA 1884, 122, nº 66; 1885, 283, nº 223; PALAZZO, 1988, 73, nº 9.2B, PL. 5 Y 7; BRUGNONE 1986, 102-104, nº 3; 8051.39; BLANC-BIJON *ET ALII*, 1998, Nº 487; LEPEONITIS 1991, 384; VANDERMERSCH 1994, 163-164.

Dat. tip.: segunda mitad s. III- s. II a.C.

L. P.: Campania, Magna Grecia o, más proba-

blemente, Sicilia (Italia).

Lect.: *C·Aristo*

L. H.: La Milagrosa (Cartagena, Murcia).

L. C.: MAMC, nº MAMCART84.

Contexto: UE M/A2/E/110/47, interior de la muralla.

Posición: *in ansa*.

Pasta: GIIt B.

Lit.: inédito.



5. [---] D

Ref.: nuevo sello.

Dat. tip.: siglo II a. C.

L. P.: Ibiza (España).

Lect.: [---]D

L. H.: Hospital de Marina (Cartagena, Murcia).

L. C.: MAMC, Nº MAMCART72.

Contexto: UE 3013 (22-XI-85).

Posición: *in labro*.

Pasta: PE A.

Lit.: inédito.



6. E [---]

Ref.: nuevo sello.

Dat. tip.: siglo II a.C.

L. P.: Italia central, Magna Grecia o Sicilia (Italia).

Lect.: *E()*

L. H.: Plaza de La Almoina (Valencia), 1988.

L. C.: SIAM, nº Almoina 88, nº B 2938 /30.

VI. 88. Loc: SIAM sótano 2.

Contexto: UE 2938.

Posición: *in ansa*.

Pasta: GIIt B.

Lit.: inédito.



7. EA

Ref.: AMAR- LIOU 1984, n.17, pl.1.

Dat. tip.: siglo II a.C.

L. P.: Italia central, Magna Grecia o Sicilia (Italia).

Lect.: *EA*

L. H.: El Corralón- Los Belones (Murcia).

L. C.: MAMC, nº MAMCART10, nº1, 1051, localización: 32A C2.

Posición: *in labro*.

Pasta: GIIt A.

Lit.: inédito.



8. O · LA[---]

Ref.: nuevo sello.

Dat. tip.: siglo II a.C. El análisis paleográfico de este sello apunta a una adscripción probable de la inscripción al siglo II a.C. con letras vinculadas a formas latinas arcaicas o de influencia osca.

L. P.: Italia central, Magna Grecia o Sicilia (Italia).

Lect.: *O()* *La()*

L. H.: subacuático. Torre La Sal, Ribera de Cabanes (Castellón, Valencia).

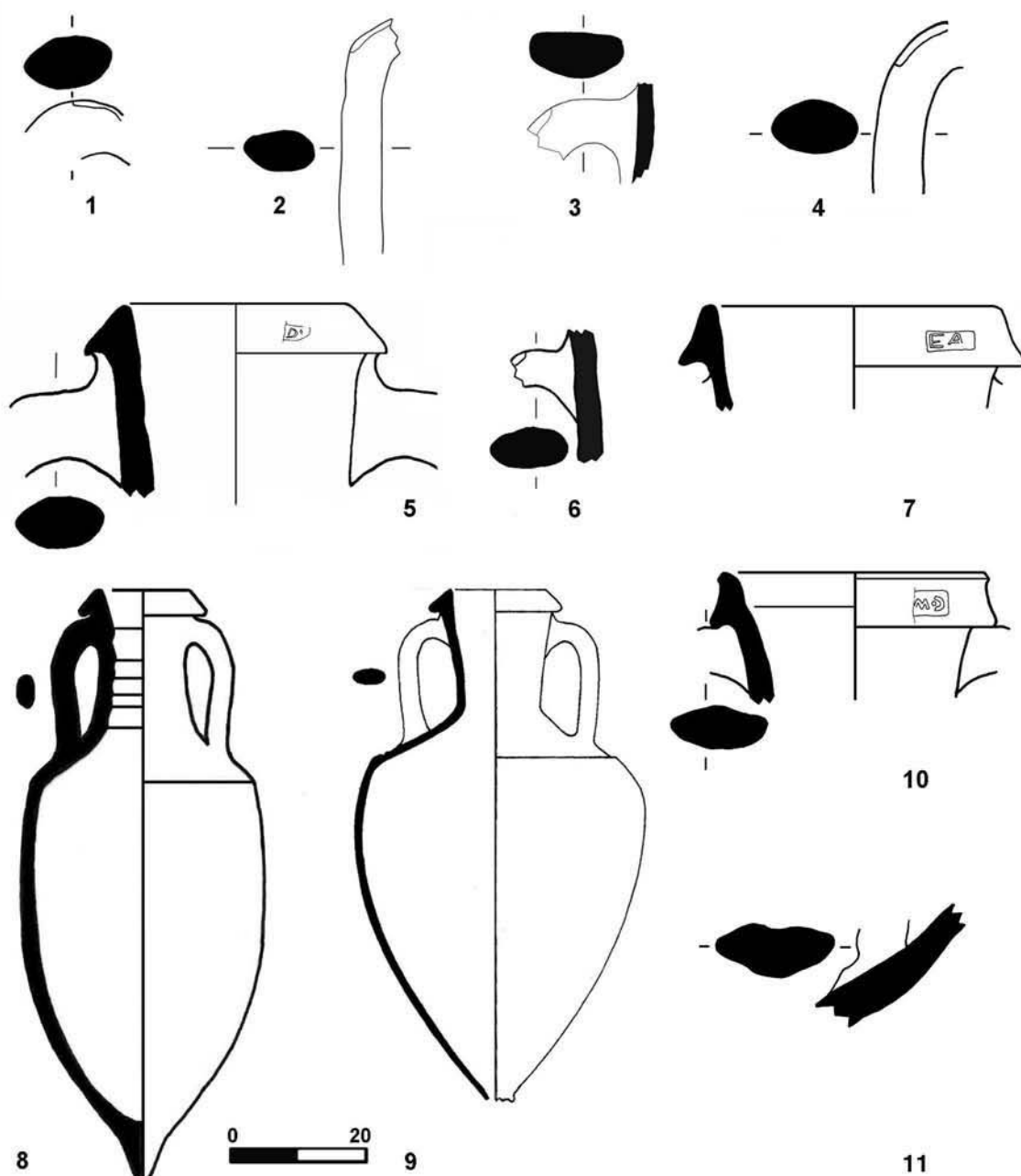
L. C.: ---

Posición: *in ansa*.

Pasta: --

Lit.: FERNÁNDEZ IZQUIERDO, 1980, 161-162,

7. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA



FERNÁNDEZ IZQUIERDO,
1980, Fig. 5. 2., Lám. III F.

GISBERT SANTONJA,
1985, Fig. 3, 1-2.

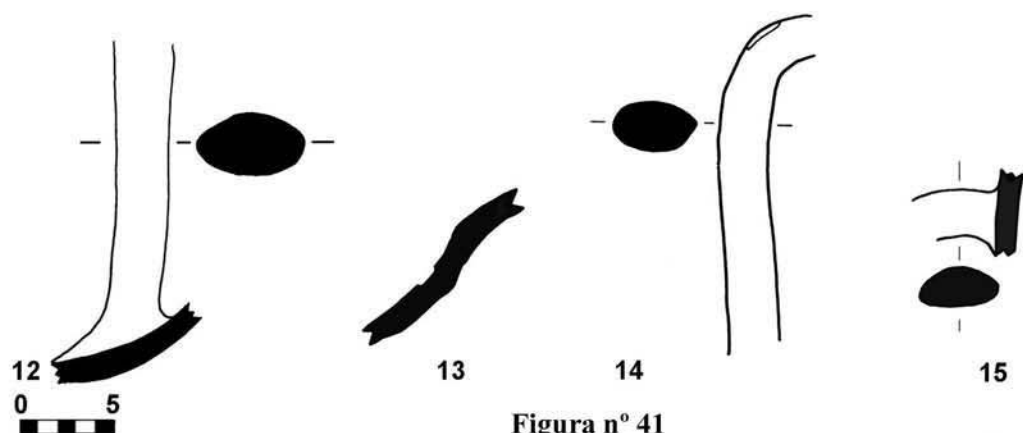


Figura nº 41